

un modelo de patriotismo para un país viejo y renovado por la inyección inmigratoria.

Esta autobiografía novelada no pretende ser una tesis histórica, sino un relato ameno y documentado acerca de una figura que, en cierto sentido, sintetiza la historia argentina. Su propósito divulgador se ve, así, ampliamente realizado.

Fidel Castro: el fin de un mito

César Leante

Pliegos, Madrid, 1991, 150 páginas

Durante los últimos diez años, César Leante ha vivido en España como exiliado político; y ha reeditado algunas de sus novelas y colaborado en la prensa periódica, normalmente con trabajos de tema cubano actual. Conocedor de la revolución desde dentro y desde fuera, intenta sintetizar su experiencia y sus perspectivas diversas en una aproximación que coincide, históricamente, con la crisis más grave —tal vez final— de la propia revolución.

Este libro recoge esa obra periodística (artículos y entrevistas) y constituye, a la vez, un corpus documental sobre la reciente historia de Cuba y una crónica personal, autobiográfica, con algo de novelesco. Leante se ha ido de un país al que, en cierto sentido, no ha abandonado nunca. Esta duplicidad coincide con la doble visión que se tiene de la Cuba castrista y que, frecuentemente, produce la sensación de estar leyendo un ancho discurso esquizofrénico.

Nuestro autor intenta explicar esta duplicidad dividiendo el proceso revolucionario entre mito e historia. El mito de la isla donde nada falta y todo sobra, la Jauja feliz y solidaria, la fiesta de la fraternidad socialista al ritmo de salsa. La historia de un proceso que avanza en algunos aspectos del desarrollo social a costa de una dependencia respecto al antiguo bloque soviético y un Estado policiaco que acaban tornando irrespirable la situación. Leante examina esta doble vertiente y, también, la crisis de las ideologías en el mundo desarrollado. Frente a ella, propone al intelectual como un revitalizador de las ideas. No de las ideologías ni de las ideocracias, sino de la crítica ideal de la historia que ha sido, tradicionalmente, la tarea del intelectual en las sociedades modernas.

El otro

Horacio Salas

Manrique Zago, Buenos Aires, 1990, 52 páginas

Junto con *Gajes del oficio* y *Cuestiones personales* (1979 y 1985), esta entrega constituye lo que podríamos denominar «trilogía autobiográfica» de Horacio Salas. El poeta y ensayista argentino cubre, con él, la tensión y la resolución de una triple experiencia de extrañamiento: el exilio, el retorno y el descenso al abismo de la identidad poética, donde no está ni el que se fue ni el que volvió, sino ese «tercer hombre» que, con acuidad, se denomina sin nombrarlo: el otro.

El otro suena, en el ámbito de la poesía argentina, puntualmente, a Borges. El viejo maestro es, de algún modo, el otro de todos los escritores argentinos. De tal manera, su voz aparece, audible o sofocada, en las entrelíneas de sus paisanos que escriben. De esa forma, se debe citar y exorcizar a Borges.

Pero hay, en esta indagación de Salas, la búsqueda o lo contrario, el encuentro siniestro e imprevisto con esa otredad que es la invención: descubrimiento de lo que no se busca mientras se persigue otro objeto. Como en Cortázar (recordemos «Las babas del diablo»), el símbolo visual de esa otredad es la máquina de fotografías. Aparentemente, es un auxiliar mecánico de la mirada, pero, por fin, se convierte en una mirada autónoma que fija los objetos y los escoge con insolencia, para introducirlos en el poema. Leemos en «Treinta y cinco milímetros»:

Cuando nos veamos tal como nos ve la Cannon nuestras sonrisas los ojos entrecerrados por el sol serán pasado de este momento tendremos unas pocas imágenes captadas desde el ángulo barrido por la lente (...)

La máquina es Cannon: canon, medida, razón. Es la mirada libre de la palabra que ve lo que sólo se ve en el poema. La mirada del «otro» que, en último análisis, es el autor innominado de todo lo que escribe. Inconsciente, lenguaje, tal vez las dos cosas: el inconsciente articulado, supuestamente, como un lenguaje, sin serlo, algo así como la música.

Al paso de los años, la poesía de Salas se ha ido restringiendo, es decir, tornando más estricta. Su léxico es más definido y austero, sus compromisos de escuela con los principios de los años sesenta, se van disolviendo

en favor de un decir más personal. Claro está, la persona es, siempre, el otro.

B. M.

Obra completa

Octavio Paz

Círculo de Lectores, Barcelona, tomos 1, 2 y 3, edición del autor, 1990

Siguen saliendo los tomos (doce son los previstos, por ahora) editados por *Círculo de Lectores*, de las obras completas de Octavio Paz. La importancia de esta publicación es enorme y no se le ha prestado en las revistas y prensa españolas la atención que requiere. No es raro: nuestros críticos, al menos la gran mayoría de ellos, están muy pendientes de las novedades de la novela, de las «ofertas» editoriales, del último genio de veinte años y otras invenciones muy ajenas a un verdadero movimiento cultural. A ciertos escritores se los agasaja o se los denuesta, pero no se los trata de comprender: monumentalismo o condenación, dos extremos que atentan contra la obra.

Qué duda cabe de que las obras comprendidas en estos volúmenes, en edición del propio Paz, reflejan una de las aventuras mayores de nuestras letras. Aventura y conquista de un espacio real: poemas, críticas, ensayos, traducciones. Paz ha ordenado estos volúmenes (me refiero a 1) *La casa de la presencia*, 2) *Excursiones/IncurSIONES, dominio extranjero* y 3) *Fundación y disidencia*. De los otros volúmenes, el 4 y el 5, recién publicados, me ocuparé en otro momento) de acuerdo con un criterio temático; además, ha corregido algunos textos, edita algunos inéditos hasta el presente y, para estos tres volúmenes, ha escrito prólogos que son, a su vez, ensayos de interés por sí mismos tanto como esclarecedores de la obra que presentan.

¿Cuál es la situación de la obra de Paz dentro del panorama de la literatura de lengua española del presente siglo? Me apresuro a decir que singular. Es autor de unos veintisiete libros de ensayos que abarcan desde nuestra literatura barroca a la política internacional, de la an-

tropología estructuralista de Claude Lévi-Strauss al budismo y el tantrismo; de la poesía china y japonesa a las filosofías y artes occidentales y orientales; de la poesía más reciente a la más antigua (española, francesa, inglesa, portuguesa, italiana); de... ¿para qué seguir? A estos numerosos libros escritos con una prosa que no se ha permitido el menor descuido estético, y que son también una propuesta ética, hay que sumar lo que, a mi parecer, tiene mayor importancia; quiero decir, que es un espacio de creación capaz de saltar el tiempo y de encarnarlo: veintiocho libros, si no he contado mal (a los que podríamos sumar el volumen de sus traducciones) de poemas donde se hallan varias de las páginas de mayor valor literario escritas en nuestro idioma en el presente siglo. Dos de estos libros de poemas están escritos con otros poetas (*Renga* y *Air Born Hijo del Aire*), de lengua francesa, italiana e inglesa. Si pensamos en otros poetas que tengan una obra ensayística de similar valor, tendremos que salir de nuestras letras, porque en los casos de Alfonso Reyes, Cernuda o Antonio Machado creo, con ser importantes, no tienen la dimensión (profundidad y extensión) de la obra que aquí mencionamos. No olvido a Borges; pero los ensayos de Borges forman parte de sus «ficciones», y aunque algunos son realmente importantes y muchas de sus pequeñas lecturas de verdadero valor, el valor de un gran lector, profundo y caprichoso, ¿dónde está el *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Conjunciones o disyunciones*, o *El arco y la lira*, por sólo poner tres ejemplos de esta plural y singular obra? No los encontramos; hallamos otra cosa: al gran escritor que es Borges; pero no podemos recurrir a él para dialogar sobre los grandes conflictos de nuestro siglo (estéticos y éticos, filosóficos y políticos). Borges es nuestro tiempo, pero no un interlocutor privilegiado de nuestro tiempo. Con esto no quito ni pongo, trato de situar dos obras sin las cuales nuestras literaturas, y no me refiero sólo a las de nuestra lengua, serían más pobres. Si hubiera que relacionar la obra ensayística de Paz con otras, habríamos de pensar en Maurice Blanchot, C. S. Lewis, Barthes, T. S. Eliot, George Steiner, Ortega y Gasset. Nada más escribir estos nombres me asalta un cierto malestar: la necesidad de aclarar las diferencias, intenciones, modos... Cada verdadero escritor, siendo una tradición (o varias) es único.

Voy a tratar, aunque sea un poco descabellado en tan poco espacio, de situar estos tres volúmenes. El primero recoge *El arco y la lira* (1956 y 1967), *Los hijos del limo* (1974) y *La otra voz* (1990). Son tres libros en los que Paz se acerca a la poesía con distintos objetivos pero con un mismo espíritu: busca saber qué es, qué dice, para qué sirve, cuál es su sentido en el mundo actual. El grueso de *El arco y la lira* es un extenso estudio del fenómeno poético, pero se cierra con un texto añadido en la edición definitiva, del 1967, titulado *Los signos en rotación*, que fue algo así como un manifiesto: en él, con un lenguaje apasionado, se defiende el lugar de la poesía en el espacio de la imaginación y en el mundo moderno, o en otras palabras: su sentido en la historia. Este texto es el que abre las puertas del libro siguiente, donde el escritor mexicano se propuso analizar los orígenes de la poesía moderna: una historia que comienza en el prerromanticismo y se cierra con el ocaso de las vanguardias. Ocaso y transfiguración en lo que él ha llamado «espacio de convergencia», es decir, la poesía que viene después, la de nuestro presente. Si el primer volumen es una lectura diacrónica de la poesía, el segundo lo es sincrónica. Paz, no muy satisfecho con el título que dio a su libro, *Los hijos del limo*, una expresión de su admirado Nerval, lo ha retitulado en la versión francesa, *Punto de convergencia*, un título más adecuado que define la parte final del libro, pero no la totalidad. *La otra voz* recoge varios textos, más o menos recientes, en los que analiza diversos temas que tienen que ver con los dos anteriores. Son una suerte de matización y ampliación de lo anterior y, por lo tanto, permiten leer los libros anteriores. Paz es un escritor que vuelve una y otra vez sobre sus temas, no los abandona, tiene la cualidad del filósofo, la duda: de ahí que someta a revisión, variantes y nuevas aproximaciones a sus ensayos e investigaciones en los diversos campos que le son familiares. Yo creo que *La otra voz* es una defensa moderna de la poesía. Este primer volumen, *La casa de la presencia*, podría ser resumido (aunque ¿por qué resumido?, mejor, abierto a su lectura) por estas líneas de su prólogo: «Lo que pasa en un poema, sea la caída de Troya o el abrazo precario de los amantes, está pasando siempre. El presente de la poesía es una transfiguración: el tiempo encarna en una presencia. El poema es infinitamente frá-

gil y, no obstante, infinitamente resistente. Es un perpetuo desafío a la pesantez de la historia.»

Excursiones/IncurSIONES reúne textos de varios libros. *Corriente alterna*, *Cuadrivio*, *Hombres en su siglo*, *In/mediaciones*, *Las peras del olmo*, *Puertas al campo*, *El signo y el garabato* y *Sombras de obras*. Estas incursiones en el dominio foráneo recogen los escritos sobre literaturas y autores extranjeros, aunque no todos: hay temas anfibios y libros dedicados a temas de su país o de la lengua española que se recogerán en otros volúmenes (*Conjunciones y disyunciones*, por ejemplo). Paz ha sido y es un incansable viajero, y lo ha hecho físicamente, residiendo en varios países de tres continentes, y con la imaginación. No es extraño que en el prólogo Paz hable al mismo tiempo que de las lecturas en otras lenguas, de la traducción. La literatura, nos dice, es sobre todo traducción. No sólo se traducen las lenguas sino también las culturas. Puesto que no hay realidad primera, el mundo es un trasvase continuo: versiones que son, a su vez, originales. Paz no concibe la traducción como una sombra de un arquetipo luminoso, sino la posibilidad de otro cuerpo semejante con otros medios.

Si Paz es impensable sin tener en cuenta las grandes aventuras de las vanguardias, sobre todo esa gran explosión de salud que fue el surrealismo; también es verdad que las artes y filosofías orientales han determinado un diálogo fructífero tanto en su poesía como en su prosa. Podríamos decir que, siendo mexicano, llevaba al oriente consigo, cierto; pero tuvo que descubrirlo y al hacerlo cambió su propio oriente. En este volumen se encuentran, además, sus ensayos sobre literatura china y japonesa, acompañados generalmente de traducciones de gran valor.

El tercer volumen, *Fundación y disidencia*, de unas cuatrocientas páginas, recoge ensayos y artículos sobre literatura y temas hispanos excluyendo los que son de su propio país. Éstos serán recogidos en un volumen aparte. En cuanto a España, Paz ha escrito, sobre todo, de Antonio Machado, Cernuda y Jorge Guillén, entre los poetas de nuestro siglo; Ortega y Gasset entre los filósofos; del pasado, Quevedo. Es una lástima que Paz no haya escrito, aún, algo sobre Lope. *El Lope vividor*, *el Lope poeta del amor*. No creo que sea una obligación, veo más bien que podría mostrarnos, en muchos aspectos, a un semejante.